

EFECTO TRUMP. NUEVAS INCERTIDUMBRES Y OPORTUNIDADES EN LA GEOPOLÍTICA MUNDIAL

Jesús ABRAHAM FERNÁNDEZ



Introducción



UANDO el mundo, y especialmente Europa, aún se encuentra convaleciente de la resaca provocada por el huracán *Brexit*, nos enfrentamos a otro fenómeno inesperado de la naturaleza, el *tsunami Trump*.

Pero como todo fenómeno, este tiene unas causas y unas consecuencias. Resulta necesario analizar ambas sin tibieza para poder extraer lo mejor de ellas.

Donald J. Trump ha sido un hombre hecho a sí mismo. Para entender cómo ha podido llegar a la Casa Blanca es necesario comprender la complicada política norteamericana, confeccionada por los grandes *lobbies* de poder con una muy activa presencia en Washington, y sobre todo la demografía y el electorado estadounidenses.

Donald J. Trump representa el *american dream* de los gloriosos años 80 estadounidenses, cuna del más voraz capitalismo y donde la cultura del esfuerzo es casi una religión. Hijo de emigrantes alemanes y escoceses, heredó un importante capital que supo transformar en una gran fortuna gracias a su trabajo y a sus patentes habilidades sociales.

Trump no solo se dedicó a obtener fortuna, sino que, fruto de su obsesiva y estudiada excentricidad, supo hacer de su propio nombre un importante valor de marca gracias a sus excepcionales dotes comunicativas. Así pues, ha conseguido ser el referente de la gran mayoría de la clase media norteamericana,

TEMAS PROFESIONALES

especialmente de la América rural, que lo ha considerado como un fiel reflejo de los valores culturales norteamericanos, alejado del denostado *establishment* político de Washington D. C.

Pero no basta solo con ser un ídolo de masas o un multimillonario para llegar al despacho oval, aunque ambos factores ayudan. La política de la mayor potencia del mundo es mucho más compleja que todo eso.

Lo que ha conseguido Donald J. Trump es fruto de una inteligencia sin palabras y de un esfuerzo titánico. Ha sabido observar y analizar perfectamente el descontento de la mayoría de la población estadounidense, que considera a sus representantes políticos de Washington D. C. cada vez más al servicio de los grandes poderes en la sombra de los Rockefeller, Rothschild y compañía. El éxito de Trump no ha sido ni más ni menos que el resultado de un sublime estudio sociológico y un perfecto discurso político hecho a medida y sutilmente modulado según el estado o distrito electoral en el que se ha entonado.

Nadie pensaba hace un año que Donald J. Trump fuese siquiera a terminar la carrera de las «primarias» del Partido Republicano, pero poco a poco fue deshaciéndose de los candidatos favoritos su *establishment*, como Jeb Bush, Ted Cruz o Marco Rubio, entre otros. En medio de una tempestad política, gobernó su barco contra viento y marea, siendo duramente criticado no solo por los opositores demócratas, sino por la mayoría de los representantes republicanos, los medios de comunicación, y la amplia mayoría de los líderes políticos internacionales. No cabe duda de que el electorado norteamericano ha



Donald J. Trump.

valorado en las urnas el esfuerzo realizado por el presidente electo Donald J. Trump. Quizás ayudado por el hecho de no pertenecer al denostado *establishment* político de Washington D. C. con el que el electorado norteamericano no se siente identificado, y porque su opositora demócrata, la exsecretaria de Estado Hillary Clinton, ha estado salpicada durante toda la campaña por el escándalo de los servidores particulares.

Así pues, tenemos los cuatro ingredientes necesarios para hacerse con el control del despacho oval. Estos son: un contexto político favorable, financiación propia para sufragar los gastos de campaña sin necesidad de exponer las promesas electorales a los intereses de ciertos grupos de presión, un enorme prestigio reconocido y, por último, un discurso ganador. Y ha sido este perfectamente estudiado discurso el que, tras encontrarse con una férrea oposición por parte de las élites políticas nacionales e internacionales y con las duras críticas de los principales medios de comunicación de medio mundo, ha sabido mover al electorado estadounidense hacia las manos de Donald J. Trump.

Discurso

Como ya se ha mencionado anteriormente, el discurso político de Trump ha sido una excelente obra de ingeniería social, pensada palabra a palabra y gesto a gesto.

Garante de una brillante puesta en escena, es un excepcional comunicador que sabe manejar a la perfección el lenguaje verbal y el no verbal.

Consciente de la importancia del poder de los medios de comunicación, supo manejar los viejos y nuevos mecanismos sociales, es decir, las redes sociales y la prensa y la televisión, gracias al asesoramiento del tiburón de los medios de comunicación Stephen Bannon.

Ha dotado a su discurso de contenido y continente, con objetivos claramente definidos. El contenido, de corte nacionalista y proteccionista, ha tratado de cautivar al electorado estadounidense de clase media, blanco y nostálgico de la bonanza económica y supremacía política internacional de Estados Unidos a mediados del pasado siglo. El continente, con su actitud racista, xenófoba y misógina, ha incidido en llamar la atención de los principales medios de comunicación que, tratando de conseguir un efecto diametralmente opuesto, le han proporcionado minutos y minutos de *prime time* gratuitos.

Y tal era la fortaleza de ese discurso que hasta ha podido sobreponerse a los «patinazos mediáticos» que en alguna ocasión ha cometido, como las afirmaciones realizadas en 2005 en las que se jactaba de poder hacer lo que quisiera con las mujeres por el hecho de ser una estrella (1). O cuando denigró

(1) <http://www.elmundo.es/internacional/2016/10/08/57f81dc5268e3e36658b45ea.html>

a los padres del soldado musulmán estadounidense, el capitán Humayun Khan, muerto en 2004 por un coche bomba en Irak en acto de servicio, un hecho gravísimo dentro de una sociedad que considera a sus soldados como héroes nacionales.

Este discurso ha girado en torno a ocho puntos centrales:

- El efecto negativo de la inmigración ilegal latinoamericana, y especialmente la procedente de México, a la que acusó de traer drogas y violencia. Su solución: extradición y construcción de un muro en la frontera que pagará el Gobierno mexicano.
- Prohibición de la entrada de musulmanes a Estados Unidos.
- Mayor proteccionismo para la industria y el comercio estadounidense. Solución: salida de los tratados comerciales multinacionales y firma de nuevos acuerdos bilaterales más favorables para Estados Unidos, y aumento arancelario a los productos procedentes de China.
- Salida del Tratado de París y vuelta a la utilización del carbón y los hidrocarburos procedentes del *fracking*. Solución: restauración del megaproyecto Keystone.
- Revisión de los tratados de defensa internacionales en los que participa. Solución: cobrar por la seguridad y la defensa otorgadas a sus aliados y aumento del gasto presupuestario en Defensa de sus aliados de la OTAN.
- Guerra sin cuartel al terrorismo, especialmente al de corte yihadista. Solución: nuevas relaciones con Rusia.
- Derecho a portar armas para todos los ciudadanos estadounidenses.
- Bajada de impuestos y fuertes inversiones en infraestructuras.

Elecciones. Vencedor contra pronóstico

Si bien pocos daban por hecho la victoria del candidato republicano, finalmente se hizo con ella contra pronóstico.

Y es que las elecciones en Estados Unidos son una carrera de fondo que empiezan casi un año antes del día de las elecciones. Una carrera de desgaste en el que todos los candidatos, independientemente del partido al que pertenezcan, libran una feroz lucha política para deshacerse de sus adversarios. Cada uno de ellos, apoyados por los diferentes *lobbies* reconocidos en Estados Unidos, y en los que los debates, discursos y la «aparición» de noticias difamatorias del pasado político y personal de los candidatos y sus equipos van dando forma a la campaña por la presidencia, reflejada en los siempre «controvertidos» sondeos electorales.

Cabe destacar que las raíces del discurso de Donald J. Trump, como bien se ha mencionado anteriormente, se encuentran precisamente en su base elec-

toral estudiada al milímetro, ciudadano por ciudadano, elector por elector y estado por estado. Muestra de un minucioso estudio demográfico y social, supo ver con claridad el vacío político que había entre la clase media blanca del Estados Unidos profundo, descontenta con la política tradicional vinculada al *establishment* y cada vez más alejada de los problemas y necesidades del ciudadano de a pie. Trump, haciendo gala de su gran habilidad con los números, ha sacado rédito al característico *win it all*, ha marcado perfectamente los tiempos de su campaña y ha sabido manejar brillantemente a los medios de comunicación. Eso sí, ayudado curiosamente por diversas filtraciones *urbi et orbi suo tempore* a través de la plataforma *wikileaks*, a la cual se relaciona con la órbita del presidente ruso Vladimir Putin.

La nueva política internacional de la Administración Trump

Sería demasiado aventurado vaticinar el devenir de la futura política internacional de la nueva Administración Trump. No obstante, y aunque el presidente electo trata de hacer guiños al ala dura de su partido para conseguir su apoyo en ambas cámaras del Congreso, donde actualmente los republicanos ostentan la mayoría, se puede hacer una valoración de la futura política internacional que llevará a cabo la Administración Trump haciendo un análisis de su discurso durante la precampaña y la posterior campaña electoral.

Asia-Pacífico

Si la saliente Administración Obama se ha caracterizado por su política *pivot o rebalance* desde Europa hacia Asia-Pacífico, con la intención de buscar el mayor número de aliados en la zona con los que poder ejercer una efectiva contención ante su principal amenaza en la zona, China, la Administración Trump se puede caracterizar por perder el liderazgo en esta región de relevante interés económico y comercial, no solo para Estados Unidos, sino para el resto del mundo.

Trump no llega en el mejor momento, ni parece tener intención de utilizar su principal herramienta *soft power*, el recientemente firmado Tratado de Asociación Transpacífico (TPP).

Su influencia sobre uno de sus principales socios en la zona, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), se ve amenazada tras los recientes desaires del presidente filipino Rodrigo Duterte a Barack Obama y a Estados Unidos, así como por los recientes encuentros entre el presidente chino Xi Jinping y sus homónimos de Malasia y Taiwán, este último de especial relevancia dada la disputa histórica que mantienen ambos países.



Países miembros del TPP.



Fuerzas de Estados Unidos en Asia-Pacífico.

No cabe duda de que la ASEAN está virando rápidamente hacia China, lo que puede alterar considerablemente la relaciones estadounidenses con sus principales aliados asiáticos, Japón y Corea del Sur, y el devenir de las disputas territoriales en torno al mar del Sur y de la China Oriental, donde existen unas importantes reservas de gas y petróleo e importantes bancos de pesca.

Respecto al TPP, Trump ha prometido retirarse del Tratado para intentar buscar acuerdos bilaterales que beneficien más a Estados Unidos. No obstante, el resto de países, asiáticos, australes y americanos, no está dispuesto a desha-

cer el camino recorrido, y algunos de ellos han encontrado en China el mejor sustituto para reemplazar a Estados Unidos tras su posible salida. De confirmarse, podría suponer una importante victoria para China en el contexto regional e internacional, pues conseguiría la supremacía comercial y política de esta región en auge.

Así las cosas, y sin el favor de sus aliados en el Sudeste Asiático, la Séptima Flota del Mando Estadounidense del Pacífico (USPACOM) tendría complicado ejercer una efectiva contención ante China, siendo relegado a un mero observador en la zona, una zona en la que poco a poco dejaría de tener poder de decisión.

América Latina

Uno de los puntos centrales del discurso del nuevo presidente durante su campaña ha sido su desprecio hacia el mundo latinoamericano, y especialmente hacia México. Esta oportunidad no pasaría inadvertida para otras potencias con intereses políticos, económicos y comerciales en la zona, como Rusia, China o Europa. Una disminución del interés estadounidense en la zona favorecería a los países del nuevo eje bolivariano, que encontrarían rápidamente apoyo en China y Rusia.

Con la muerte del dictador Fidel Castro, una nueva etapa se abre para Cuba. Los esfuerzos realizados durante los últimos años por la Administración Obama podrían haber sido en balde, aunque la isla podría encontrar apoyo en Rusia, como ya lo hiciera en el pasado, algo en lo que el presidente ruso Vladimir Putin ha estado trabajando últimamente (2).

Los países latinoamericanos pertenecientes al TPP (Chile, México y Perú) ya han manifestado su intención de continuar con el Tratado y coquetean con la idea de sumar China a esta importante iniciativa económica y comercial. No sería de extrañar que los lazos de amistad y cooperación se ampliasen a las escenas de política y defensa, lo que provocaría un posible confinamiento de Estados Unidos por el sur y el oeste.

Con Chile y Perú dentro del TPP, el MERCOSUR podría buscar una integración dentro del anterior para convertirse en el mayor acuerdo comercial del mundo. El fin de la Doctrina Monroe.

Aún se desconoce la postura de Donald J. Trump respecto a Puerto Rico, que acaba de elegir como nuevo gobernador a Ricardo Rosselló. El político puertorriqueño pretende convertir esta colonia en el 51.º estado de la Unión, pero de ver frustradas sus aspiraciones podría buscar cobijo allí donde su deteriorada economía encuentre algo de calor.

(2) <https://actualidad.rt.com/actualidad/174118-castro-reunirse-putin-rusia-cubarelaciones>.

Rusia

No hay dudas respecto de la admiración que profesa Trump hacia su homólogo ruso Vladimir Putin. La victoria de Donald J. Trump ha sido un soplo de aire fresco para el presidente ruso, quien encontró en Barack Obama a su más acérrimo enemigo.

La llegada de Trump a la Casa Blanca puede suponer un viraje en la cuestión siria y ucraniana, así como un levantamiento o flexibilización de las sanciones impuestas a Rusia tras la anexión de Crimea en 2014. Habrá que ver si finalmente Trump reconoce la anexión de Crimea y la continuidad de Bashar al-Ásad al frente de Siria para analizar las relaciones que pueden tener a partir del 20 de enero Estados Unidos y Rusia, a sabiendas de que toda concesión a Rusia va en detrimento de los intereses europeos, que se ven amenazados en sus fronteras orientales tras los últimos acontecimientos en Moldavia y Bulgaria (3), donde sus nuevos gobiernos se declaran abiertamente pro rusos.

Puesto que Donald J. Trump se ha mostrado defensor de potenciar la capacidad militar nuclear de Estados Unidos y su escudo antimisiles, uno de los principales puntos de fricción entre Washington y Moscú, no sería descabellado pensar que, a fin de mejorar las relaciones, la nueva Administración invirtiera el creciente apoyo a los países del este de Europa, y especialmente del Báltico, disminuyendo el número de tropas y ejercicios en la zona.

Oriente Medio

Una de las proclamas electorales más importantes que ha realizado Trump ha sido su manifiesto deseo de combatir con dureza al DAESH y su antipatía por los musulmanes. No cabe duda de que tales afirmaciones afectarán directamente a la región de Oriente Medio y a los actores presentes en la zona. Trump, detractor confeso del Tratado de París contra el cambio climático, pretende revigorizar la industria del *fracking* para devolver la grandeza a un país que, desde los acuerdos de «seguridad por petróleo» firmados en 1945 a bordo del crucero USS *Quincy* entre el entonces presidente de Estados Unidos Franklin D. Roosevelt y el rey saudí Abdelaziz bin Saúd, ha sido dependiente del oro negro de sus aliados en el Golfo.

El nuevo presidente sabe perfectamente que la industria del *fracking* solamente es rentable con un precio por barril superior a los 40 dólares, por lo que si pretende convertir a Estados Unidos en el nuevo proveedor de energía del siglo XXI solo caben dos opciones, luchar contra las políticas medioambientales impulsadas por el Tratado de París y mantener los precios del crudo por

(3) <http://es.euronews.com/2016/11/14/bulgaria-y-moldavia-se-acercan-a-rusia>.

encima de los 40 dólares, algo que únicamente se consigue recortando la producción de los países de la OPEC, principalmente de las potencias petrolíferas del golfo Árabe, o influyendo sobre los precios que adopten. Ambas cosas pasan, ineludiblemente, por mantener la inestabilidad en la zona.

Para ello tratará de hacer valer su promesa electoral de revocar el acuerdo firmado con Irán. Un asunto para el que cuenta con el apoyo de dos nuevas incorporaciones, Michael Flynn y Mike Pompeo, quien afirmó recientemente que «Extender las sanciones sobre los programas de armamento de Irán es vital para proteger a Estados Unidos. Volver a autorizar prohibiciones existentes por otros diez años provee al presidente electo Trump y al Congreso una fundación sólida desde la que perseguir una acción adicional contra la República Islámica de Irán. Tengo muchas ganas de trabajar con Trump y mis colegas en las próximas semanas y meses para proteger a nuestra nación».

Con el petróleo iraní fuera del mercado y un Oriente Medio inestable y dependiente de Estados Unidos y de su acólito Israel, el presidente electo podría cumplir su objetivo estratégico y su compromiso de *make America great again*.

África

Donald J. Trump ha prometido durante toda su campaña librar una lucha sin cuartel contra el terrorismo yihadista.

Con Rusia completamente inmiscuida en Siria e Israel como extensión de la *Pax Americana* en la región de Oriente Medio, donde recientemente acaba de llevar a cabo su primer ataque contra terroristas del DAESH en territorio sirio (4), no sería desdeñable pensar que la nueva Administración Trump centre su objetivo en África, donde actualmente existen Estados fallidos o débiles controlados total o parcialmente por grupos terroristas yihadistas. Estos países, que se extienden desde el golfo de Guinea hasta el océano Índico y el Mediterráneo por el norte, ejercen el control o la presión sobre zonas de trascendente interés energético para Europa, bien por ser lugares de extracción o de paso de bienes energéticos.

África es una fuente inagotable de recursos en donde Estados Unidos ha mantenido una posición privilegiada desde el comienzo de los movimientos descolonizadores que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, pero que en los últimos años ha ido cediendo terreno a una China sedienta de materias primas con las que alimentar su creciente industria manufacturera.

(4) <http://www.europapress.es/internacional/noticia-israel-confirma-primer-ataquedirecto-contra-estado-islamico-siria-inicio-guerra-20161127122346.html>.

TEMAS PROFESIONALES

Es posible que Estados Unidos trate de recuperar el terreno perdido en la escena política africana en detrimento de China, que durante los últimos años ha contribuido a golpe de talonario a financiar infraestructuras civiles que poco han beneficiado a las masas trabajadoras de los países africanos en los que han desembarcado.

Para conseguirlo tendrá que combatir a los diferentes focos de terrorismo que existen en los distintos países y fortalecer las estructuras democráticas a través de la colaboración con los gobiernos afectados. Nigeria, Mali, Argelia, Marruecos, Túnez, Libia, Sudán, Níger o Somalia son solo algunos de estos ejemplos.

Europa

El Viejo Continente también ha sido objeto directo en los discursos electorales del nuevo presidente. No ha dudado en advertir a Europa que la seguridad tiene un precio y que debe estar dispuesta a asumir su parte proporcional de los costes. Estados Unidos dejó patente a sus socios europeos en la Cumbre de Gales de 2014 la necesidad de un aumento en el gasto destinado a defensa, que se cifró en un mínimo de un 2 por 100 del PIB de cada uno de los estados, pero solo han cumplido con sus compromisos tres países europeos pertenecientes a la Alianza Atlántica.

Donald J. Trump no es un defensor de la OTAN, aunque no contará con el apoyo dentro de su propio partido para tratar de desligarse de esta. No obstante, es posible, de fructificar las nuevas relaciones con el presidente ruso Vladimir Putin, que disminuya el número de tropas estadounidenses en territorio europeo, especialmente en los países del Este.

Respecto a la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP), es probable que lo deje morir. Más si cabe teniendo en cuenta que el acuerdo suscita el rechazo de algunos países del Viejo Continente.

En el terreno político, es previsible que apoye a los nuevos partidos populistas y nacionalistas de extrema derecha de Europa. Con las elecciones próximas de Alemania, Austria, Francia y Países Bajos, y con la crisis de identidad europea acuciada por otra crisis, la migratoria, es posible que alguno de estos partidos alcance el gobierno y trate de seguir los pasos del Reino Unido.

A Europa se le abriría una vía de agua en la línea de flotación que podría dar lugar a una inundación de grandes proporciones. Está por ver si las nuevas y apresuradas iniciativas puestas sobre la mesa por la alta representante, y secundadas por los principales países de la UE, consiguen calmar los ánimos en el Viejo Continente.

A Europa se le han abierto importantes frentes por el Sur y por el Este. Sin la ayuda estadounidense en el marco de la OTAN, no le queda otra opción que el fortalecimiento de su estructura de Seguridad y Defensa.

China

Sin lugar a dudas, China ha ocupado el centro de todas las miradas de Donald J. Trump en la escena internacional. Al país asiático, segunda potencia económica del mundo, el presidente electo le achaca gran parte de la decadencia industrial, económica y social que ha sufrido durante los últimos años Estados Unidos.

Si bien una de sus promesas electorales ha sido la implantación de elevados aranceles a las importaciones chinas y la carga impositiva contra las empresas estadounidenses que fabriquen en el país asiático, habrá que esperar a ver qué decisión se adopta a partir del 20 de enero de 2017 con el principal acreedor de Estados Unidos. La elevada exposición de la economía estadounidense a los fondos soberanos chinos quizás no facilite la promesa proteccionista del presidente tal y como ha hecho saber a sus electores.

Estados Unidos ha ido perdiendo peso en la escena internacional en detrimento del gigante asiático, pero no cabe duda de que el proteccionismo y el aislacionismo que pretende lleva a cabo la nueva Administración no serán más que una herramienta a favor de las pretensiones chinas en el mundo, que dejará vacíos de poder en las diferentes regiones de la zona y que pronto China se apresurará en rellenar.

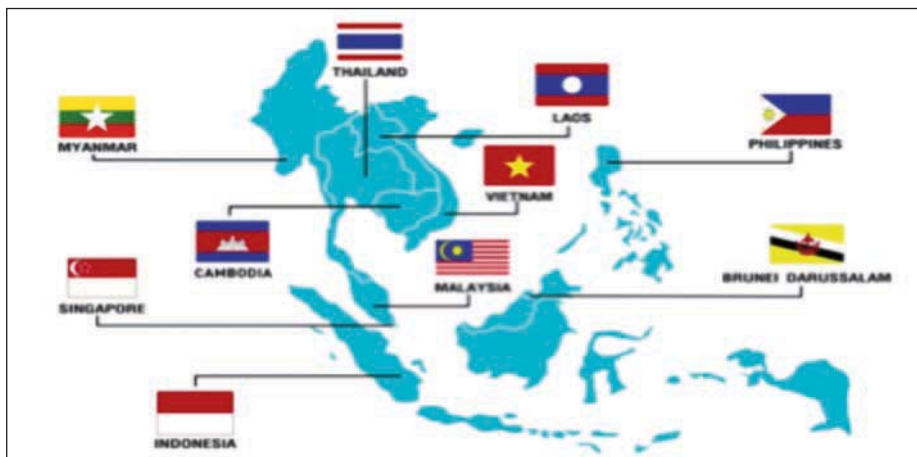
Cabe mencionar, por su importancia, los acuerdos bilaterales de Seguridad y Defensa con los países de la ASEAN, Japón y Corea del Sur, los acuerdos con la EU en el marco de la OTAN o los bilaterales contraídos con algunos países del patio trasero estadounidense.

En la región Asia-Pacífico, la cual se postula como eje económico a partir de 2030, ya hemos visto a Filipinas y Malasia virar hacia su vecino del norte, mientras que Japón estudia reevaluar sus relaciones con Rusia y someter a referéndum el viejo acuerdo con Estados Unidos por el que se limitaba su fuerza militar. Con un este en retirada, Japón podría ver amenazados sus contenciosos insulares con Rusia y China, lo que le obligaría a reforzar su músculo militar y buscar nuevos aliados como India (5).

Otra consecuencia de la posible retirada estadounidense podría ser la del fin del armisticio entre las dos Coreas y la vuelta a las hostilidades con el posible apoyo de China a su vecino y aliado norcoreano. Recordemos que la única defensa ante una Corea del Norte nuclear ha sido hasta la fecha la contención estadounidense.

Veremos la presión que se ejerce en el mar del Sur de China en los próximos meses por parte de China y Estados Unidos para poder continuar analizando las intenciones de unos y otros en la región.

Mientras, en la región oriental del Pacífico y Latinoamérica, es muy probable que China intentase suplir el vacío político y económico que pudiera dejar Estados Unidos, y el ya patente perpetrado por Venezuela. Tras el fallecimiento del «Padre de la Revolución», Fidel Castro, y con una Venezuela mermada



Miembros ASEAN.

por su crisis económica y social, China podría convertirse en el nuevo apoyo de los regímenes bolivarianos de América Latina, así como en el nuevo socio económico y comercial del nuevo TPP.

Volviendo a Europa, tras la derrota de la iniciativa del TTIP impulsada por el presidente saliente Barack Obama, y la posible retirada de apoyo de Estados Unidos en el marco de la OTAN, es posible que la UE pudiera volver sus miradas hacia China y a su nuevo proyecto de «La Nueva Ruta de la Seda», así como a un levantamiento de sanciones progresivo y a un restablecimiento amistoso de las relaciones con Rusia, con las implicaciones geopolíticas que eso conllevaría en las fronteras orientales de la UE.

Si bien el Viejo Continente es una potencia global en el denominado *soft-power*, requiere de un aliado militarmente fuerte y dispuesto a ejercer el *hard-power* allí donde los intereses y la seguridad de Europa lo requieran.

España, un período abierto a nuevas oportunidades

Como en todos los períodos de grandes cambios, aparecen nuevas incertidumbres y también nuevas oportunidades. Juicios de valor aparte, la Administración Trump puede arrojar oportunidades para España en la escena internacional. Es nuestro deber identificarlas y realizar cuantas acciones sean necesarias, dentro del actual (5) contexto multipolar en el

(5) <https://www.wsws.org/en/articles/2016/11/28/injp-n28.html>

que nos encuadramos, para aprovecharlas de la manera más eficaz y efectiva.

Centrándonos en las que deben ser nuestras zonas de interés prioritario, debemos recuperar nuestra posición de actor relevante tras la ausencia temporal de España en la agenda internacional debido al período de contracción económica provocado por la crisis económica y financiera de 2008. No hay lugar para la inacción, pues China ansía ocupar todas las plazas que, por uno u otro motivo, Estados Unidos vaya cediendo.

En Europa deberíamos continuar impulsando la creación de las estructuras operativas permanentes que permitan una futura integración militar. En este sentido, y tras anuncio de Reino Unido de salir de la UE, a la postre principal detractor de esta iniciativa, Europa debe avanzar en esta dirección, tal y como han acordado recientemente Alemania, Francia, España e Italia (6). Otro aspecto que, más temprano que tarde, se debería abordar es la reestructuración de la industria de la defensa. Como ya ha sucedido en el sector aeronáutico con la creación de Airbus, Europa debería reorganizar las industrias del sector con el objetivo de adquirir y mantener las capacidades que requieren la seguridad y la defensa actuales de forma eficaz, eficiente y sostenible, so pretexto de perder ventaja competitiva en el contexto internacional. Para ello es necesario un nuevo modelo de financiación comunitario y una reorganización del complejo industrial militar europeo.

Dada nuestra posición geográfica, deberíamos impulsar y participar en las operaciones civiles y militares que se realicen en el Mediterráneo, el Magreb y el Sahel, donde la reciente aparición de nuevos grupos fundamentalistas islámicos, la presión demográfica, las consecuencias del cambio climático y los grupos criminales transnacionales, entre otros factores, están provocando una inestabilidad en el centro y norte de África que deriva finalmente en movimientos migratorios masivos hacia Europa, favoreciendo el surgimiento de nuevos grupos políticos ultranacionalistas y euroescépticos que pueden poner en peligro el futuro de la UE.

Volviendo los ojos hacia América Latina, nuevas oportunidades se abren paso tras las recientes declaraciones de Donald J. Trump y los últimos acontecimientos en la región. Los fuertes lazos históricos y culturales, así como la lengua en común, pueden favorecer la postura española como puente entre la UE y América Latina.

El fallecimiento de Fidel Castro y la intención de Trump de «liquidar el acuerdo» (7) con Cuba impulsado por el presidente Obama pueden convertirse en un revulsivo para las nuevas relaciones UE-Cuba, aun después de haberse

(6) <http://www.elmundo.es/internacional/2016/11/14/582a17ee468aeb016c8b4630.html>

(7) http://internacional.elpais.com/internacional/2016/11/28/estados_unidos/1480344358_265855.html.

firmado un nuevo acuerdo de cooperación desde que la UE adoptara, a petición de España, la «Posición Común» (8).

Es muy probable que la nueva generación política cubana, con Díaz-Canel posiblemente a la cabeza, busque una apertura política y comercial hacia la UE, en la que España, por lazos históricos y culturales, puede convertirse en el principal interlocutor comunitario. Cuba necesita empezar desde cero en muchos sectores y España tiene la capacidad industrial, económica y política suficiente para suplir estas necesidades.

Tras el restablecimiento de los acuerdos del Tratado de Paz en Colombia, también se abren nuevas oportunidades políticas, comerciales y económicas para nuestro país. A pesar de haberse mantenido en un segundo plano durante el desarrollo de los acuerdos de La Habana, en los que Cuba y Noruega llevaron la iniciativa en la intermediación de las partes, España puede convertirse en el nuevo aliado que necesita el país sudamericano.

Una vez disueltas las guerrillas de las FARC, los narcotraficantes dejarán de tener el gran respaldo operativo que necesitaban para el desarrollo de sus actividades ilícitas. El «Plan Colombia» dejará de tener sentido, y con él la participación de Estados Unidos en la vida política del país. Esto, unido al poco aprecio mostrado por el nuevo presidente hacia la comunidad latinoamericana, puede promover unas nuevas relaciones con la UE.

Continuando hacia el Oeste, la salida de Estados Unidos del TPP también puede representar una nueva oportunidad para España y la UE. Los países latinoamericanos del TPP han realizado un gran esfuerzo por sacar adelante el llamado a convertirse en el mayor acuerdo comercial del mundo. La salida de su principal mercado, el estadounidense, obliga a las partes interesadas a buscar uno nuevo similar al de Estados Unidos. Aunque inicialmente las miradas se han puesto en China, aún no está dicha la última palabra.

Otro de los acuerdos comerciales que se verán afectados de cumplirse las promesas electorales del nuevo presidente de los Estados Unidos será el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). Y tras la reciente firma del acuerdo comercial entre Canadá y la UE, no cabe duda de que el mayor afectado puede ser México, cuya industria maquiladora representa un porcentaje importante de su PIB. De nuevo España, haciendo valer sus lazos históricos, culturales y lingüísticos, tiene la oportunidad de rellenar este vacío político, comercial y económico que la salida de Estados Unidos puede provocar, ejerciendo de puente entre México y la UE.

(8) <http://www.lavanguardia.com/politica/20161130/412292361516/los-paises-uerespaldan-acuerdo-con-cuba-y-eliminar-las-restricciones-de-1996.html>.

Conclusiones

Quizás resulte demasiado aventurado extraer conclusiones sobre los efectos de un nuevo presidente, el de la mayor potencia del mundo, antes incluso de iniciar su presidencia.

No obstante, sí podemos afirmar con absoluta certeza que Trump es una persona extremadamente hábil en el arte de la comunicación, en la tradicional y en la contemporánea.

Aunque inicialmente se presenta un programa de gobierno que amenaza grandes y profundos cambios en la escena internacional, habrá que esperar al resultado de los primeros 100 días en el gobierno para ver cuál va a ser el camino real a seguir en la escena internacional y qué grado de aceptación tendrán las iniciativas del nuevo presidente entre las mayorías republicanas de la Cámara de Representantes y el Senado.

Sea como fuere, parece patente el sentimiento de la nueva Administración hacia la comunidad de América Latina, China, Rusia, Oriente Medio y la OTAN.

Aunque lleno de incertidumbres, todos los posibles cambios traen parejas nuevas oportunidades, que España puede y debe analizar y explotar. Para ello es necesario centrar los esfuerzos políticos y económicos en aquellas zonas de interés nacional y apoyar a la UE en aquellos en los que España presente una menor exposición.

Un nuevo orden mundial se está gestando desde comienzos de siglo, y Donald J. Trump parece decidido a acelerar esta transición. Es hora de decidir cuál es el lugar que le corresponde a Europa, y a España dentro de ésta.

